

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 36. 9 de Febrero de 1985

De unos a otros

Carta de Angel Palomino

Querida Mujer Barbuda

Hace tiempo que no te veo, pero, por suerte, y gracias a esta última ola literaria, chispeante, postmodernista, jacarera, culta, contraculta, divertida y absolutamente literaria que ha nacido al arrimo del padre Tajo para poseerte, mirarte, violarte, darte marcha y proporcionarte algún retozo, te leo todas las semanas, y hasta te guardo en carpeta separada porque eres alta y delgada, ocupas poco espacio, mujer coleccionable, y gracias a eso te tengo a mano.

Ya surgió el erotismo. Te tengo a mano. Escrito así, a secas, puede significar lo que el lector quiera, sobre todo si el lector te ha visto con las ubérrimas al aire.

El erotismo en la literatura, como en todo, es una actitud personal, tú eres el objeto y quién te mira es el sujeto, y el sujeto es según lo haya hecho la vida o articulado la herencia genética o tallado la pedagogía.

Si un fulano ve tu escalofriante retrato y de lo primero que habla es del cuadro, de sus calidades, ése es un tipo muy normal con el que puedes mandar a tus niños de excursión. Si de lo que habla es de la barba, pues nada, un hortera que se divierte con cualquier cosa, se ríe cuando alguien resbala y cree que todas las estrellas fugaces son patillos volantes. Si de lo que habla es del tetamen, cuidado, ni pensar en dejarle que se lleve a tus niños de excursión, y, muchísimo menos, al cine.

Con el erotismo en la literatura pasa lo mismo. Hay gente normal, que no considera necesario explicar las cosas con todo detalle, hay horteras que creen que lo de Henry Miller era eso, contarlo a lo bestia y uno es un genio, y hay el obseso que

termina cada cuartilla con un orgasmo de artesanía.

La literatura debe ser ajena a esos jeribeques. Ni escrita para calentar ni para calentarse. Te pondré un ejemplo mío, el arranque de un cuento, Mujeres

Desnudas (Selecciones Austral. Espasa Calpe).

—¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete.

—Desnúdate.

—¿Del... todo?

—Sí, del todo.

Señala hacia la cama.

—Anda.

—¿Ahí?

—Sí. Date la vuelta... Así...

La mano experta recorre la espalda desnuda.

—¡Ay!

—¿Duele?

—¡Ay! ¡Sí, ahí, ahí!

(Este es el punto delicado. El lector hortera se encandila, el obseso traga saliva).

—Pues lo siento, hija —dice el doctor— tienes una vértebra fuera de escuadra.

(El lector normal sigue leyendo la mar de tranquilo)

¿Ves, Mujer Barbuda? De aquesta manera, tú también eres —para más de un menestoroso— enigmático y turbador objeto sexual.

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO
Abogado de los olmos

Galapagar, muy tarde
para el proceso

Querida Emebé, la Maliciosa extiende el sudario y abriga mi jardín un manto nuevo, las tumbas, el brocal y los pinachos. Tal vez los castaños de indias desentienden la mañana, el amor ya no es ciego, deslumbra la nieve.

Deslumbra conocer, ante las llamas de un infierno, que los olmos sufren de infarto y devorador se extiende el hongo ruin que extermina. La muerte de un olmo en doce días presagia un horror por horizonte, destruyese la naturaleza a sí misma, suicidarse las ballenas mientras un hombre rellena un impreso interminable, loca la lavadora lava y el tren de cercanías llega, el tiempo es mentira. La impagada letra, todavía, fustiga letanía interminable. Me cago en la letra y el inmueble, también el auto-

bús cuesta un billete. El niño dice que el maestro llega tarde, que es gilipollas. Su madre reza que esto no tiene remedio. Cada día se venden más caras las cosas, la cara es más dura, inodora la rosa (le quitó el ángel un fungicida), subió el aroma a los cielos. Los cielos habrán de vengarse. Rescatarán el horizonte.

Hoy por hoy, hoy por ti, mañana por mí, me desangro en verso:

Es necesario sentarse a la mesa sentirse tan triste como siempre

como aquel que va a morir y somos todos

Alargar la rima y el latido el dolor de un puntazo en las costillas

Yo me baño en las rocas embebo un absurdo CONDENO AL DIRIGENTE

A LA MISERIA

A lo bestia sigo y te digo: ¿Recuerdas Emebé, tú, mi carne, aquel amor que me impartías a pinceladas, como una cordillera, trazo a trazo? Ya todas las primaveras y colores están cinceladas en mi rostro. Repetir... dos por dos... y repetir la experiencia... son cuatro, teorizar y llegar... dos por tres... a la nada... son seis.

Desangrarse y parar la hemorragia, lavar, curar y desinfectar las heridas. Todo un rito profundo y febril que nos lleva a sentir la fuerza en las piernas y torso... dos por cuatro... y los puños que golpean al viento... ocho... para impulsar el ala delta y volar... dos por cinco... planear el espacio a la deriva... diez.

También quiero que sepas que mi bufanda huele a romero, que las palomas cenicientas de la Plaza de Santa Ana son las zapaticas de los ángeles, que el suelo se mueve y aquel hombre tiene cara de cangrejo.

Remata la noche el alba, como una daga deslustrante... dos por seis... agoniza... dos por seis... agoniza... dos por seis... agoniza un olmo... doce... agoniza un día. Ya no hay sombra para julio o para agosto... niño, estudia literatura... estudia latín... niño que te suspendes de un hilo... la concupiscencia al sol, los olmos han muerto.

Cuando las barbas del olmo veas podar, pon las tuyas a remojar, a días rogando y con el ramo dando... más vale un toma que dos te daré... dos por siete... el que a buen árbol se arrima... catorce... buena sombra le cobija... no hay sombra... LOS OLMOS HAN MUERTO.

De nuestra redacción, Emebé press desde Toledo... fuentes bien informadas indican que el viento ya nada mece, no hay olmos, no hay sombras donde hacer el amor, el enamorado se aburre si a la hoja desoye (el enamorado, si es listo y entendido, ahí va el nombre de la dama, y el color de su apellido)... dos por ocho... LOS OLMOS HAN MUERTO, HA MUERTO LA HUMANIDAD DE FRIO.